

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.^a

DOMINGO 28 DE SETIEMBRE DE 1862.

NUM. 9.

SUMARIO.—*Advertencia.*—*Crónica general.*—*Viaje de SS. MM.*—*La Academia de la lengua*, por V....—*El abanico*, por Lino.—*La exposición internacional de Londres de 1862.*—*Revista musical*, por Leoporello.—*Una venganza*, novela, por don Juan Bautista Cantero.—*Revista de Madrid.*—*Mosáico.*

ADVERTENCIA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á la Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cto. pral.

CRONICA GENERAL.

Noticias de Veracruz del 1.º de setiembre aseguran que en el consejo de guerra celebrado en Puebla, de que nos hemos ocupado, se acordó, con arreglo á lo propuesto por el general Lallave, hacer la guerra de guerrillas, y abandonar al efecto todas las poblaciones guarnecidas en la actualidad y dividir el ejército en pequeñas partidas que vivan sobre el país, y sin otra regla de conducta que las que les dicten las ocasiones que se les presenten, hagan á las tropas francesas una guerra sin cuartel y de esterminio.

En cuanto al gobierno, tan luego como los franceses hayan tomado á Puebla, abandonará á Méjico y se retirará á Morallá, y desde allí, en caso necesario, á sitios mas lejanos é inaccesibles.

El plan de Lallave lo completa el propósito de cansar á los franceses con una ocupacion indefinida y con los pronunciamientos de las provincias.

En Puebla se ha descubierto una conspiracion fraguada por las tropas de la guarnicion. Once artilleros han sido fusilados. Un destacamento de 400 hombres que habia recibido la orden de salir para Méjico, se ha dispersado.

Almonte no considera como un mal para su causa la resolucion de dividir el ejército en guerrillas, y se propone aceptar en la misma forma la lucha y armar tan crecido número de ellas, que las unas tengan bastante con las otras, y no piensen siquiera las de Juarez en molestar á los franceses.

—Hé aquí en qué términos da cuenta una carta de Turin del 28 de la ceremonia del casamiento de la princesa Pia:

«La reina de Portugal marcha hoy á Génova con toda la familia real y el cuerpo diplomático, para asistir á las fiestas que da aquella poblacion.

Hasta ayer no ha podido la princesa Pia tomar el título de reina de Portugal y de los Algarbes, pues por enemigo que sea de Roma nuestro gobierno, aun no ha podido establecer el matrimonio civil.

Ayer mañana fué cuando monseñor Charvaz, arzobispo de Génova y antiguo preceptor de Victor Manuel, celebró el casamiento en la capilla real: asistian los obispos de Biella, d'Alije, de Pignerol y de Cremona.

La princesa fué conducida al altar por la princesa Clotilde Napoleon. S. M. el rey de Portugal, que cuando el contrato del casamiento estaba representado por el marqués de Loulé, presidente del Consejo de ministros de Portugal, estaba representado ayer en la ceremonia del casamiento por el príncipe Eugenio de Saboya Carignan.

En el séquito de la joven reina estaban la princesa Matilde, hermana del príncipe Napoleon, la duquesa de Génova, princesa de Sajonia; la duquesa de Terceira, hermana del emperador del Brasil, y las damas de honor de la reina, condesa Das Doré de Souza, la condesa de Souza-Holstein y la condesa Gabriela de Linares. El marqués de Loulé con el almirante Soares Franco y seis nobles portugueses formaban el séquito del príncipe de Saboya Carignan.

Por la noche estaba la plaza magníficamente iluminada, imitando por medio de vasos de colores y á guisa de mosaico las armas de Braganza y de Saboya y las banderas portuguesa é italiana. Un tablado para 150 cantores de ambos sexos se levantaba delante del régio balcon. La joven reina, toda la familia real y su séquito ocuparon este balcon; la orquesta tocó el himno de Victor Manuel, y despues la marcha real portuguesa. Sesenta mil personas reunidas en la plaza gritaron á una voz repetidas veces: «¡Viva la reina de Portugal! ¡Viva el príncipe Napoleon! ¡Viva Victor Manuel en el Capitolio!»

No ha ocurrido desgracia alguna en estas fiestas, lo cual es raro tratándose de tanta muchedumbre. La víspera, despues del concierto de la corte, el príncipe hereditario y su hermano el conde de Mosta fueron á dormir al castillo de Moncalicri, á una legua de Turin. Era media noche. Bajaba el carruaje al gran trote por la plaza de Victor Manuel: un agente de policía hizo grandes esfuerzos para detener al carruaje y advertir al cocher que el pavimento de la plaza estaba cortado en mas de un lugar por una zanja abierta para colocar la cañería del gas. El cocher se resentia de la fiesta de

la boda; habia bebido *champagne* y no oia nada. Los caballos se precipitaron en la zanja, el carruaje volcó pero los príncipes no recibieron lesion alguna.»

—*La Gaceta de la Estrella*, de Berlin, dice que el presupuesto no puede presentarse antes de enero de 1863, y añade que por espresa y definitiva que sea la resolucion de la Cámara, no tiene aquella fuerza de ley sin el asenso de los otros dos poderes del Estado. La Cámara de señores ha adoptado el proyecto de ley relativo á los derechos de esplotacion y de entrada y salida de las minas y de las hulladas. Birmach ha declarado que el gobierno mantendrá el tratado comercial con la Francia, y solo con esta base tratará con los gobiernos de Zollverein. La Cámara de los señores ha dado sobre este particular aprobacion unánime á las decisiones de la Cámara de diputados.

—*La Patrie* dice ser cierta la noticia de haber visitado Victor Manuel de incógnito á Garibaldi.

Dicho periodico y *La France* aseguran que Garibaldi y un agente inglés se han puesto de acuerdo para que Inglaterra ocupe la Sicilia hasta que se verifique la evacuacion de Roma.

—Segun noticias de San Petersburgo, el czar ha aconsejado á Zamoiski que haga un viaje á Inglaterra.

—Dicen de Varsovia:

«El gran duque Constantino, en la apertura de las sesiones del Consejo de Estado, pronunció un discurso en lengua polaca en que protesta de sus buenos deseos hácia la Polonia, en los cuales continua á pesar de los tristes acontecimientos de estos últimos tiempos. También ha manifestado su sentimiento de no poder legalmente usar con latitud del derecho de agraciarse. Por último, aseguró que se hallaban en vía de realizacion las instituciones prometidas por el gobierno.»

—Segun *La Discusione* de Turin, las princesas Pia y Clotilde han solicitado y obtenido la amnistia que debe publicarse pronto para Garibaldi y los suyos. Los desertores del ejército solos quedarán fuera de la amnistia.

—Escriben de Weimar que, adoptada la proposicion de Lang, cuatro diputados de Sajonia, y entre ellos el presidente, se salieron de la Asamblea, presentando por escrito las razones de su determinacion, declarando, entre otras cosas, que no podian permanecer mas tiempo en una reunion en donde se presentaban proposiciones con tendencia á turbar la tranquilidad interior de los Estados y alejaban el momento de constituir la unidad de la Alemania.

—Han llegado á Londres dos gefes circasianos pidiendo al gobierno de Inglaterra proteccion contra la Rusia. Estos gefes deben dirigirse igualmente á las otras potencias.

—*La France*, periódico del vecino imperio, dedica á la Inglaterra un curioso artículo, en el que dice, citando en apoyo de su opinion las palabras mismas de

algunos hombres públicos del Reino-Unido, que el móvil de la nacion inglesa en la ardiente campaña que sostiene contra el poder temporal del Papa, no es otro sino el deseo de debilitar la Francia.

En 1847 y 1849 los ministros, los oradores y lord Palmerston mismo estaban conformes en reconocer que el poder temporal del Santo Padre era necesario para su soberanía espiritual.

Así es que cuando la cuestion romana no envolvia sino un interés religioso ó europeo, Inglaterra estaba por el poder temporal del descendiente de san Pedro.

Hoy, que este interés es francés, aquellos hombres de Estado cambian de opinion, y quieren destruir el poder temporal, en favor del que abogaban antes.

Quieren, al arrancar la piedra sagrada sobre la que reposa la soberanía del Papa, atacar la grandeza de la Francia y minarla si es posible.

Pero su lenguaje de antes los vende, y pone de manifiesto el interés que hoy les guia.

VIAJE DE SS. MM.

Dice una carta de Cádiz de fecha 2 de octubre:

«Al entrar los reyes antes de ayer en cada uno de los almacenes y talleres del arsenal de la Carraca, preguntaba el ministro de Marina: ¿á cuánto asciende el importe de los efectos aqui existentes? A tanto, era al punto contestado. No recordamos la cifra total del valor que en toda clase de efectos de construccion encierra el arsenal: pero es inmenso, y quizá pueda decirselo á Vds. mañana.

Una de las inscripciones en que con mas avidez se fijaron las miradas de todos, fué la siguiente:

Marina militar.—Buques de guerra.

Año de 1844, cuarenta y cinco

Idem de 1862, ciento treinta y nueve.

Caballos de vapor.

Año de 1844, seiscientos setenta.

Idem de 1862, veinte y dos mil quinientos treinta.

El renacimiento de la marina de guerra, mas que del año 44, parte positivamente del 58. El grande impulso lo ha recibido del crédito extraordinario de los dos mil millones, cuya aprobacion fué, como Vds. saben, apasionadamente combatida en el Senado.

Pero dejando á un lado las cosas de la marina, de las cuales tendré ocasion de ocuparme mas de una vez, voy á decir á Vds. algo de los festejos con que los gaditanos han obsequiado á los reyes.

La poblacion ha estado casi todos los dias profusamente iluminada. Dos bailes se han dado, al último de los cuales concurrieron mas de dos mil personas; en ambos hemos visto desplegar á los gaditanos un lujo y elegancia deslumbradores. Funciones de toros, regatas y otras cosas, todo estaba dispuesto y fué ejecutado con un orden admirable. Los reyes han sido objeto á todas horas del dia y de la noche de una ovacion tan espresiva como ardiente: ni un solo momento ha decaído aqui el entusiasmo.

El embajador de Inglaterra y su secretario, que siguen á la corte en todas las visitas y escursiones, dicen que nin-

guna nacion de Europa recibe á sus soberanos con demostraciones mas entusiastas que las de que están siendo objeto nuestros reyes, y que el espiritu monárquico y el amor á la dinastía se revela aquí de una manera ardiente y general.

El príncipe de Asturias pasó ayer su primera revista administrativa en la primera compañía del primer batallón del regimiento de infantería inmemorial del Rey, firmando la filiacion como testigos el duque de Tetuan y el capitán general de Andalucía. Asistió formado en fila al acto de la revista, y probó despues el rancho. Ninguno de los requisitos prescritos por ordenanza ha dejado de llenar, y al despedirse entregó al sargento primero de su compañía una buena cantidad de dinero para que la repartiera como gratificacion entre sus compañeros. Hoy ha sido promovido á cabo segundo.

Mañana marchará la reina á Sevilla para volver á la Carraca el 5, dia en que se botará al agua la hermosa fragata de hélice *Villa de Madrid*, siguiendo el 6 nuestra excursion á Bailen, Jaen, Granada, etc., desde cuyos puntos, y si tengo tiempo para ello, escribiré á Vds.

Los recuerdos que los reyes llevan de los puntos hasta ahora recorridos no pueden ser mas gratos y lisonjeros. Los andaluces se han esmerado á porfía, desplegando una ostentacion sorprendente y desconocida. Grande es el porvenir que la civilizacion moderna tiene reservado á este país, que sobre ser el mas hermoso del mundo, encierra grandes gérmenes de riqueza.

El baile dado por la municipalidad de Cádiz la noche del 30 fué brillantísimo. Hé aquí cómo lo describe un periódico de aquella capital correspondiente al dia 20:

«Brillante, brillantísimo estuvo anteanoche el baile que el Excmo. ayuntamiento ha dado en obsequio á SS. MM. en la magnífica casa del señor don José Moreno de Mora. Todo lo que dijésemos de esta fiesta seria poco para hacer comprender á los que no estuvieron allí sus pormenores y su conjunto. Puede asegurarse sin exageracion que ha sido tan buena como las mejores que tienen lugar en su clase, no ya en una capital de provincia, sino en cualquier corte de Europa. El buen nombre de Cádiz, como pueblo ilustrado y culto, ha quedado á toda la altura en que que nosotros quisiéramos verle siempre, y nos complace-mos en dar por esto nuestro mas cordial parabien á las personas que han tenido á su cargo la direccion del baile. Lo damos tambien al señor Moreno de Mora por la honra que le ha cabido de que su nueva casa se haya inaugurado, por decirlo así, con la presencia en ella de nuestros reyes, y con un motivo tan plausible como el que ha reunido esta vez en aquel suntuoso edificio á los altos dignatarios del Estado y á todo lo que hay de noble y distinguido en Cádiz y en la provincia.

No haremos una descripcion detenida de la casa, porque ni nos lo permite la premura con que escribimos estas líneas, ni nuestra memoria es tan feliz que hayamos podido conservar en ella los mil preciosos detalles de aquel cuadro de lujo, de riqueza y de delicado gusto que á cada instante se presentaba á nuestra vista. Nos contentaremos con decir que allí no habia nada de vulgar, que allí no se veia ninguno de esos adornos semi-campestres con que á falta de decoraciones mas brillantes suele

presentarse en esta clase de fiestas alguna novedad, algun atractivo á la vista de los que á ellas concurren. Todo era sério, digno, grande; en una palabra, régio.

El mérito principal de la casa, que hoy ya podemos llamar palacio del señor Moreno de Mora, estaba por una parte en ella misma, en la suntuosidad de su aspecto, y por otra, en la sorprendente riqueza de cuanto en la casa habia. Aquella coleccion numerosa de magníficos espejos, aquella profusion de hermosas arañas, entre las cuales descollaba por su relevante mérito la que se veia en el centro del patio; aquella multitud de lámparas y candelabros, de preciosas sillerías, banquetas y butacas, de riquísimas alfombras, todo aquello contribuia á realzar y embellecer el imponente aspecto del edificio. Habianse agotado, puede decirse, las exigencias y hasta los caprichos del lujo y de la moda.

En el patio, que por sus inmensas proporciones verdaderamente régias es el sitio mas espacioso de la casa, se habia establecido el trono. A la derecha é izquierda de este se hallaban las habitaciones de descanso de SS. MM. la reina y el rey, alhajadas con deslumbradora magnificencia, siendo muy de notar el tocador de la reina, que llamó particularmente la atencion de cuantos tuvieron ocasion de verlo. Habia igualmente un departamento destinado á los ministros y otro á los individuos de la servidumbre, los cuales aunque no con tanto lujo, estaban tambien ricamente alhajados.

Las demas habitaciones que comunican al patio y las de la parte alta de la casa, á las que se entra por su magnífica galería, estaban al servicio de los convidados, y habia por consiguiente bastante espacio para dar cómoda cabida á la numerosísima concurrencia que llenaba el edificio.

Poco despues de las once de la noche la marcha real tocada por la orquesta que ocupaba el segundo cuerpo de la casa, y los vivas que resonaron dentro y fuera de ella, anunciaron la llegada de SS. MM. La reina se presentó elegante y ricamente vestida de blanco, luciendo un magnífico aderezo de esmeraldas y brillantes, y llevando en la cabeza una hermosa corona tambien de brillantes. El rey, de capitán general. Los ministros vestian igualmente de gran uniforme.

SS. MM. tomaron asiento en el trono, situándose detrás la señora marquesa de Malpica y el señor duque de Abumada. El baile empezó enseguida.

La reina bailó el primer rigodon con el presidente del Consejo de ministros, y el rey con la señora del capitán general del distrito. El segundo lo bailó la reina con el general Quesada, y el rey con la señora del señor Moreno de Mora, dueño de la casa. Mas tarde se dignó bailar la reina un tercer rigodon con el señor gobernador de la provincia, y no habiendo tomado parte en él S. M. el rey, ocupó su puesto el señor marqués de Villafranca con una señorita á quien no tuvimos el gusto de conocer.

SS. MM. recorrieron dos veces todo el edificio, mostrándose sumamente complacidos y dirigiendo la palabra á muchas personas. Ya hemos dicho que la concurrencia era numerosa. Escusado nos parece añadir que las señoras iban en general ataviadas con lujo, y sobre todo con esquisito gusto, y que en los hombres, al lado del

frac negro, se veían numerosos uniformes, no pocas grandes cruces y toda clase de condecoraciones.

A la una se abrió el *buffet*. El de SS. MM. estaba en la parte alta del edificio, y el de los convidados en la baja. Ambas mesas, pero distinguiéndose siempre la de los reyes, habían sido preparadas con especialísimo gusto. Puede haberlas tan buenas en otra parte; mejores no nos parece fácil. Era grande la profusión de delicadísimos manjares, algunos de ellos muy poco comunes. En vinos nacionales y extranjeros, había cuanto puede pedirse. El servicio de las dos mesas, nada dejaba tampoco que desear á los mas exigentes por su riqueza y buen gusto. En los dos hermosos *plateaux* que ocupaban el centro de aquellas, se veían las armas de Cádiz. De tal modo se había cuidado de que nada faltase en los menores detalles, que las copas de cristal de que se sirvieron SS. MM. tenían impresa la corona real.

La reina revelaba bien en la animación de su semblante la alegría de que estaba poseída. Era, en efecto, un gran homenaje de lealtad y de cariño el que recibía del pueblo de Cádiz, en medio de aquella reunión escogida y numerosa, cuyo primer pensamiento, cuyo mas ardiente deseo consistía en agradar á su soberana.

SS. MM. se retiraron á las dos de la madrugada, siendo despedidos con las mismas manifestaciones de respeto y de entusiasmo. El baile continuó muy animado hasta el día.

No se borrará en mucho tiempo el recuerdo de esta fiesta verdaderamente memorable. Si algo pudiera haber faltado en ella, habiendo sido honrada por nuestra augusta reina, nos permitiríamos señalar la ausencia de la hermana querida de S. M. la infanta doña Luisa Fernanda y de su ilustre esposo, á quienes nosotros, y con nosotros todo el pueblo de Cádiz, habríamos visto con gran complacencia aquí en estos días de júbilo y entusiasmo.»

Dice *El Constitucional* de Cádiz:

«Sabemos, y estamos autorizados para manifestarlo, que la reina ha quedado altamente satisfecha del brillante estado en que se encuentra el arsenal de la Carraca, y complacidísima de los marinos por la recepción que han tenido la honra de hacer á los reyes y al príncipe de Asturias, que figura en las listas de la armada como guardia marina de primera clase, y que ayer quiso su escelsa madre vistiera el traje de marino, y no contenta aun con esto, quiso tambien y mandó al general Bustillos que fuese inspeccionado por si carecia de algun requisito.»

SS. MM. se hospedarán en Bailen en el palacio del señor duque de Osuna. Para esto el noble y poderoso anfitrión ha hecho llevar de Madrid vagilla, cocina, repostaría, muebles y cuanto ha sido necesario para que el alojamiento sea digno de los régios huéspedes. Se calcula que la noche de hospedaje no costará al duque de Osuna menos de 20 000 duros.

Algunas personas que han llegado de Jaen á esta corte, y que merecen entero crédito, aseguran que el palacio que el municipio prepara á SS. MM. en aquella capital está suntuosamente decorado, tanto por la belleza y profusión de los objetos que encierra, como por el esquisito gusto con que se está dirigiendo. El señor Sabater, capi-

talista y banquero de aquella capital, ha facilitado al ayuntamiento con el mayor desinterés 20.000 duros para que atienda á los gastos de recepción de SS. MM.

Las obras que se están ejecutando en el Liceo de Granada con motivo del viaje régio se hallan muy adelantadas.

Los labradores del término de aquella ciudad repartirán cien mil hogazas durante los cinco días que estarán allí SS. MM.

En Loja se dispone el vecindario y sus autoridades á recibir dignamente á SS. MM. El duque de Valencia prepara su palacio lujosamente.

El marqués del Salar ha dispuesto que se coloque un magnífico arco triunfal en la carretera de Loja á Málaga, y en el término del pueblo cuyo título lleva.

En Almería se está construyendo el arco triunfal que, costeado por los empleados de Gobernación y Fomento, ha de colocarse en la calle de Cervantes.

Tambien se está ya arreglando el magnífico salon que ha de adornarse en el desembarcadero construido *ad hoc* para el recibimiento de SS. MM., y la cabaña chinesca que irá al final de la galería, en donde se hallarán representados todos los pueblos de la provincia.

El 3 dejaron á Cádiz SS. MM. para continuar su viaje por las provincias andaluzas. A las ocho en punto de la mañana salieron de su palacio y se dirigieron á la estación del ferro-carril por la calle de la Aduana, en medio de las salvas de artillería y del repique general de campanas, hallándose formados en la carrera los cuerpos de la guarnición.

A pesar de lo incómodo de la hora y del fuerte viento reinante, un pueblo numeroso llenaba todos los sitios por donde habían de pasar los augustos viajeros, que fueron vitoreados repetidas veces por la multitud.

Las autoridades superiores y la diputación provincial iban en el tren real, para acompañar á SS. MM. y AA. hasta el confin de la provincia.

El entusiasmo con que los reyes eran saludados en todas las estaciones desde que salieron de Cádiz, hizo que el tren real se detuviese algunos momentos mas de lo que se creía en cada una de ellas para que los leales habitantes de los pueblos pudieran tener la honra de saludar á los augustos viajeros. Por esta razón llegaron los reyes á Jerez algun tiempo despues del que estaba anunciado.

La estación del ferro-carril de Jerez estaba adornada con gran lujo y contenía con trabajo la inmensa concurrencia que la llenaba, y que prorumpió en frenéticas aclamaciones apenas divisó el tren real.

Luego que SS. MM. recibieron las felicitaciones de las autoridades, dirigiéronse á la colegiata entre un pueblo loco de entusiasmo, como ninguno de los visitados hasta ahora, atravesando las alegres calles de Jerez, adornadas con arcos triunfales de esquisito gusto, y cuyos balcones apenas podían sostener las innumerables jóvenes que saludaban á sus reyes.

La ovación de Jerez nos dicen que puede calificarse de sin ejemplo; los coches eran innumerables y del mayor lujo.

LA ACADEMIA DE LA LENGUA.

En la Memoria leída por el secretario perpétuo de la real Academia española, don Manuel Breton de los Herreros, en el acto de celebrarse la sesion de aniversario de aquella corporacion filológica, leemos algunos párrafos que nos parece oportuno reproducir.

Como pensamos hablar sobre casi todos los puntos contenidos en la citada Memoria, suspendemos hoy otro comentario, ciñéndonos á copiar los párrafos de ella que van á continuacion.

Dice el señor Breton de los Herreros, despues de dar cuenta de los trabajos de reforma de la gramática española:

«Llegó su turno entre los trabajos pendientes al examen de un proyecto de Dicionario de la Rima que, entre otras condiciones puramente tipográficas, ó relativas al método que en la redaccion deberia seguirse, contenia las que siguen: encabezar el libro con un breve tratado de arte métrica; hacerle mas copioso de vocablos consonantes unos de otros que los publicados hasta el dia, poniendo particular cuidado en reunir los mas escasos, raros y difíciles, pues los de desinencias que abundan en nuestra lengua, fácilmente ocurren aun á versificadores poco ejercitados: limitarse á simples referencias respecto de las voces que solo difieren en ser, si proceden de verbo, segundas ó terceras personas del mismo tiempo que en la primera se significan; si nombres, en ser plurales de los catalogados en singular; pero esceptuando de estos vocablos, que han de suprimirse por punto general, aquellos que rimen con otros de diversa índole, v. gr., *clámen* con *dictámen*, *lides* con *Alcídes*: aumentar considerablemente el número de nombres propios históricos, mitológicos ó geográficos, tan diminuto en otros vocabularios de la misma especie, dando la debida preferencia á los que dicen relacion con nuestra historia, nuestras costumbres, nuestro territorio, y no omitiendo entre ellos ninguno de singular ó muy rara terminacion: por ser en castellano muy inferiores en número á las llanas y agudas las desinencias esdrújulas, insertarlas todas, dividiéndolas en tantas listas como varias son sus relativas asonancias, sin perjuicio de notar en forma conveniente las que *consuenan* entre si, esto es, las que son perfectas rimas unas de otras.

«Bien penetrada está la Academia de que un repertorio de este género no hará poeta á quien tal no haya nacido, ni dará siquiera facilidades para versificar á quien naturalmente no las tenga y con la lectura y el estudio no las aumente. Que la *rima* es *inspiradora*, pasa por proverbio; pero, en la humilde opinion del que esto escribe, sucede lo contrario. La *rima* (la buena se entiende, la que oportunamente y sin violencia espresa lo que piensa ó siente el poeta) no es *inspiradora*, sino *inspirada*. Con todo pensamiento coincide, antes de formularlo, una palabra que nos le presenta mas eficaz, mas gráficamente que otras; y aun en los ingenios privilegiados, mas de una vez ocurren simultáneamente el pensamiento y su fórmula entera. Esta culminante palabra congénita de la idea, este nombre, que no es *rima* todavía, porque no lo

es ninguno por si solo, inspira ó solicita por lo menos otro que sonando como él, armonice á los dos: el genio fortalecido con la instruccion lo halla sin esfuerzo las mas veces; y cuando no, sabe, á su despecho, tomar diverso rumbo y suplir con otros este primor del arte. ¿Será, pues, de poco ó ningun provecho un Dicionario de la Rima, ya que los talentos distinguidos no le han menester, y que á los mediocres ha de dar menos auxilio que embaraço, pues el poco estro de que disponen corre peligro de evaporarse mientras leen una larga nómina de diccionnes de idéntico sonido, y escojen entre ellas la que bien ó mal remedie su penuria? No por cierto; antes bien porque no falta entre los profanos y entre los iniciados quien así lo crea, me detengo algo mas que en otros puntos de la presente reseña en el que ahora es objeto de ella. En primer lugar, aun para los mas espertos y hábiles en la versificacion puede ser alguna vez, y sin duda lo ha sido ya, de suma utilidad consultar en una série de consonantes, ordenada ya por estudiosa y paciente mano, el que á propósito cumplido para su idea no le sugiere su propia imaginacion, ó ni malo ni bueno le facilita. Además, un bien ordenado y abundante caudal de *rimas* da la medida de la riqueza y variedad de ellas en una lengua, de su ductilidad eufónica, si se me permite llamarla así, y en esta cualidad ninguna aventaja á la de Castilla. Por último, el vocabulario de que tratamos será, tal como lo ha trazado la Academia, un gran depósito de voces, al cual podrán acudir, con mas fruto aun que á nuestro Dicionario vulgar, donde ningun nombre propio se incluye, los poco versados en la escritura y acentuacion de muchas voces.»

Pasa enseguida á tratar de las nuevas ediciones que proyecta la Academia y dice:

«Se acabó de examinar el programa de la nueva impresion del *Romancero del Cid*, anteriormente convenida, y entre otras cosas acordó la Academia que la edicion sea de lujo: que se siga en ella el órden cronológico, esto es, principiando como en la coleccion de Rivadeneira, por el romance que trata del suceso mas antiguo en la *Vida y hechos de Rodrigo* (*Non me juzguedes*, etc.), que se refiere al héroe cuando solo contaba diez años, y continuando por rigurosa antigüedad los relativos á sus posteriores hazañas y aventuras: que, además de los ya publicados, comprenda la nueva coleccion los inéditos que puedan ser habidos, y que todos se incluyan en el testo y en un mismo grado de letra, aunque en dos ó mas se trate idéntico asunto: que lleve nuestra edicion el conveniente prólogo y cuantas notas puedan conducir á explicarla donde fuere necesario, aprovechando la mayor parte de las del citado Rivadeneira, las atinadas y discretas observaciones de nuestro difunto compañero Quintana, los juicios críticos de Duran, otro colega nuestro que aun felizmente vive y que tantas vigiliass ha consagrado al juicio y restauracion de este interesante ramo de nuestra poesia popular, sin omitir la honorífica mencion que por mas de un concepto merecen las dos comedias que escribió Guillen de Castro sobre las *Mocedades del Cid*, y aun copiando en una nota la relacion que en la primera de ellas se hace de la afrenta inferida á Diego Laínez por el conde Lozano.

Se concluyó la revision de un proyecto de *Diccionario de voces y frases anticuadas de la lengua castellana*, y se determinó que, no solo conste de las que se usan todavía, sino que incluya tambien, y mas principalmente, las ya caducadas, ó que si se emplean es con significacion mas ó menos apartada de la que primitivamente tuvieron: que se publique por partes, y que estas sean tres, que á su tiempo formarán un cuerpo de obra, abarcando las vicisitudes de nuestro idioma genuino desde que principia á rastrearse el romance castellano hasta el fin de la dinastía de Austria en España: que cada una de las tres partes se deslinde y precise como lo espresa el acta á que me refiero: que para la mejor confeccion de la obra mencionada sean consultados cuantos autores la puedan ilustrar, y especialmente los que en el acta se designan; y que en atencion á ser tan árdua y prolija la materia, se componga de siete individuos la comision que redacte el predicho Diccionario.

Aprobáronse las bases para la reimpression del *Poema del Cid*, que en 7 del mismo mes propuso el señor marqués de Pidal, ofreciendo franquear al intento el original de dicho poema que habia tenido la buena suerte de adquirir, evitando con su diligencia que fuese á parar á manos extranjeras; oferta que este cuerpo literario admitió con satisfaccion y agradecimiento. Las bases establecen entre otros pormenores: que á la nueva edicion acompañen dos facsimiles; uno que reproduzca los primeros versos del poema para dar idea del códice, y otro que represente al vivo los renglones últimos que contienen la fecha: que en un prólogo ó introduccion se den las noticias que haya del poema y de su antigüedad, se describa el códice facilitado por dicho académico, y único que de la obra se conoce; se haga su juicio y detenido análisis; se compare al héroe con el Cid de la Crónica, etc., etc.: que al testo del poema, impreso en letra crecida, sigan en otra de menor grado las importantes notas históricas, filológicas y literarias que necesite y de que es muy merecedor, y que concluya el volumen con un glosario, á favor del cual no haya palabra en el libro que no pueda ser entendida de los lectores, hasta donde alcancen los esfuerzos de la Academia.

Propuestas por una comision nombrada al efecto las condiciones de una edicion del *Quijote* que escudiese en lo ostentosa, y en los alicientes con que se exornase, á cuantas de aquella obra incomparable se han publicado hasta hoy, se terminó la deliberacion acerca del plan indicado, segun el cual deberá llevar á su frente cada uno de los 126 capítulos una lámina nueva, y encabezarse la obra con una portada policromática (sin perjuicio de la imprenta) para tributar al príncipe de nuestros escritores la ofrenda de este nuevo adelanto del arte tipográfico: han de exornar tambien la nueva edicion cuatro vistas sacadas por el método fotográfico; 1.^a, de Alcalá de Henares; 2.^a, del puerto de Argel; 3.^a, de Argamasilla de Alba; 4.^a, de la estatua de Cervantes erigida en la plaza del Congreso, un mapa, mas correcto que el que existe, de los viajes del *Ingenioso Hidalgo*, un plano del combate de Lepanto, etc., etc. Con entusiasmo acogió la Academia el pensamiento en general y todos sus pormenores; mas para

acordar que se acometiese desde luego tamaña empresa, opusieron fuertes obstáculos la imposibilidad de hallar dentro de nuestro país papel y otros materiales adecuados á tan elevado designio; el escaso número de artistas españoles con que puede contarse para tantas láminas, y el enorme coste de la obra comparado con los fondos de que podemos disponer, harto afectados ya con otros proyectos de distinta naturaleza, algunos de los cuales están en via de ejecucion. Fuerza ha sido, pues, renunciar por ahora á realizar tan grandiosa idea, y varias consideraciones atenuan el pesar que en ello experimenta este cuerpo literario. No hace un siglo todavía que dió á luz su grande edicion del mismo *Quijote*, tan elegante, tan lujosa como á la sazón pudo hacerla, y en 1819 publicó otra menos costosa, pero muy recomendable por acompañar á ella la vida de Cervantes, escrita con notable acierto y en vista de fidedignos documentos por el benemérito académico don Martín Fernández Navarrete: en Barcelona se acaba de imprimir otro *Quijote* de lujo; lo es tambien el que en la Imprenta Nacional reproducen los señores Morán y Dorregaray, á quienes esta Academia, anhelosa siempre de proteger y estimular en cuanto de ella depende todo esfuerzo individual ó colectivo que contribuya al lustre y progreso de las letras españolas, ha permitido gratuitamente el aprovechamiento de las láminas que sirvieron para las estampas contenidas en la espresada grande edicion: por último, el acreditado tipógrafo don Manuel Rivadeneira ha emprendido otras dos ediciones de la propia insigne produccion, una, tambien de todo lujo, y otra manual, recomendada por la muy plausible circunstancia de imprimirse en Argamasilla, y en la misma casa en que escribió el insigne autor la primera parte del libro que le ha inmortalizado.

Ademas, bien ha probado este instituto cuánto venera y admira á Cervantes, acordando y costeando un religioso aniversario perpétuo para honrar su memoria, y todavía, dentro del año á que se estienden estos apuntes, ha mostrado tenerle muy presente en la suya con resolver en 16 de enero publicar una coleccion de sus novelas, comprendiendo en ella, no solo las *ejemplares* y *La Tía fingida*, sino tambien la *Galatea*, el *Persiles* y otros opúsculos ó escritos en prosa del mismo ingenio que convenga dar á la estampa; que á esta edicion, en cuya parte material se ha de poner grande esmero, acompañe un retrato de Cervantes grabado en acero, y que literariamente la recomienden noticias históricas y bibliográficas, y juicios críticos sobre la novela en general, sobre la novela española y sobre las contenidas en la proyectada coleccion, con otros pormenores que el acta espresa; todo ello encaminado á que no falte á la obra ningun atractivo para que la tengan en estima los inteligentes. Y en el mismo día, á fin de popularizar tan amena lectura como á todas luces lo merece, se acordó hacer otra edicion de las propias novelas mas económica y manejable, escluyendo por óbvias razones *La Tía fingida* y tambien las eruditas investigaciones que ha de contener la primera; mas no sin que al pié de las páginas respectivas se aclaren las palabras ó frases que puedan ofrecer alguna dificultad al vulgo de los lectores.

Por la lectura de los párrafos citados se comprende

bien que la real Academia española ha salido de aquella inacción de otros tiempos tan criticada; que empieza á procurar algo en bien de las letras y el idioma, aunque en este último punto no parece llenar las necesidades del lenguaje y las prescripciones de su instituto. Sin embargo, puédesse creer por el comienzo que no se detendrá en el camino que emprende, y que de este modo llenará el objeto que se propusieron, al iniciar su establecimiento, el sábio marqués de Villena y al establecerla de hecho el prudente rey don Felipe V. Damos entretanto la enhorabuena á los señores académicos y á su perpétuo secretario, autor del resumen ó Memoria en cuyo examen detenido hemos de ocuparnos otro día.

V.....

EL ABANICO.

(Conclusion.)

¡Y qué diferencia de las incómodas tablillas á nuestros abanicos de hoy!

¡Cuánta gracia, cuánta coquetería, cuánto encanto tiene hoy en nuestras manos este frágil objeto!

¡Cuántas emociones produce!

¡Para cuántas cosas sirve á la vez!

Mucho papel se necesitaria para explicarlo todo.

Mucho, mucho mas de el que yo quiero llenar con el solo objeto de complacer á mi amigo.

Por lo tanto, vuelvo á mi historia.

La moda del abanico se introdujo en Inglaterra durante el reinado de Ricardo II, como puede verse en una comedia de Shakspeare, en la que Falstaff dice á Pistol: «Cuando madama Briget perdió el mango de su abanico, afirmé sobre mi honor que no lo teniais vos.»

Mucho mas podria decir sobre el abanico; pero me va pareciendo ya demasiado larga esta relacion; y como mas que nada quiero ocuparme del abanico español, paso á....

Pero no.

Se me olvidaba hablar del japon.

Y no puedo dejar pasar por alto precisamente uno de los países donde dicen que nació nuestro precioso mueble.

Tanto mas, cuanto que el abanico desempeña un papel importante entre los japoneses, tanto en la vida pública como en la vida privada.

Forma parte del trage, por decirlo así.

Y en China todos llevan abanico.

Las mujeres, los hombres y los niños.

Hasta los frailes y los soldados.

Quizá será cuestion de clima.

Quizá se tratará de alguna cuestion de aire.

Pero el resultado es que se lleva.

Que con él se saluda.

Que sirve para alargar la limosna al pobre.

Que el profesor lo emplea como premio á sus discípulos.

Que se usa para notificar la sentencia de muerte á los criminales de alta categoria.

Que de dia y de noche, en todas partes y á todas horas, el chino se ocupa de su abanico, lo mueve, lo agita, habla, perora con él.

Nosotras las españolas....

¡Jesus qué pluma tan poco obediente!

¡Esto es insufrible!

Se ha empeñado en hablar de España, y no hay medio de contenerla.

—Si cojo el abanico....

—¿Qué harás? pregunta la pluma.

—Te daré un abanicazo.

—Ten cuidado, no tenga las mismas consecuencias que tuvo el del bey ó dey de Argel.

—¿Cuál?

—¿No tienes noticia de él, tú que desde hace media hora estás haciendo pasar por mí una corriente de erudicion, que no sé si será verdadera, pero me empalaga ya?

—Gracias, pluma, eres muy galante.

—Soy de tu sexo.

—Pero te tomas demasiada confianza.

—Buena es esa; te quejas por una palabra. ¿Qué diré yo entonces, presa como estoy entre tus dedos, victima de los movimientos nerviosos de tu mano?

—Dispensa....

—¡Ah! al fin.

—Perdona y dime....

—¿La historia del abanicazo?

—Si.

—Escucha, pues.

—Habla.

—Te voy á hacer un poco de historia, porque antes de servirte á tí, he servido á tu marido y....

—Bien, me lo figuro. Continúa.

—Prosigo, pues. En 1793 Francia necesitó trigo, y naturalmente lo pidió á todos los países donde podia encontrarlo. Un judío de Argel llamado Bakri le suministró una cantidad enorme. Pero como los recursos del vecino imperio no eran entonces muy considerables, el importe del trigo no se pagó, y solo en 1819 fué cuando al fin se liquidó la deuda, fijándose en la cantidad de siete millones de francos.

—Eso nada tiene que ver con el abanico.

—¿Te parece?

—Creo que te estás burlando de mí.

—Entonces me callo.

—No, no, habla.

—¡Mujer al fin!

—Y tú ¿qué eres?

—Yo soy pluma, lo cual es muy distinto, porque acostumbrada á seguir el impulso de la mano que me guía, tengo al menos la cualidad de ser obediente. Vosotras las mujeres....

—¡Vaya, déjanos en paz y prosigue tu historia!

—Prosigo, pues. No te enfades. Esta deuda fué un motivo de desavenencia entre Francia y el dey de Argel, pues habiéndose opuesto al pago algunos franceses acreedores del judío Bakri reclamó el dey, y no siendo atendido como pretendia se incomodó. De esto resultó que aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para demostrar su descontento al cónsul francés Mr. Deval.

Las relaciones entre ambos gobiernos llegaron á tomar tal grado de acritud, que todo el mundo presagiaba un próximo rompimiento.

Si no que nadie se figuraba cuál sería el incidente que vendría á precipitarlo.

El 23 de abril de 1828 Mr. Deval se presentó á felicitar al dey con motivo de la gran fiesta que en esta época del año celebran los musulmanes. Preguntóle este en qué estado se hallaban sus reclamaciones sobre el pago de la deuda de 1793, y enfadado con la respuesta evasiva que le dió el cónsul, hizo un ademán despreciativo con el abanico que tenía en la mano, llegando, según algunos, hasta á dar con él á Mr. Deval.

Esta fué la causa de la guerra y conquista de la Argelia.

Ya ves, pues, que el abanico.....

—Bien, ya estoy enterada.

—¿Y ahora?

—Voy á continuar escribiendo, déjame en paz.

—Siempre que te ocupes de España.

—Me ocuparé de España.

—Callo, pues.

Y cerrando la pluma sus barbas, que había abierto para hablar, se deja de nuevo guiar por mi mano sin oponer la menor resistencia.

De consiguiente voy á continuar.

Y como aunque soy mujer, cumplo lo que ofrezco, hablaré del abanico español, á fin de que la pluma no pueda quejarse de mí.

No sé de dónde vinieron esos instrumentos de *hacer aire*.

No me detendré, pues, en averiguar si fueron los franceses, los italianos, los griegos ó los japoneses los que nos hicieron tan buen regalo.

Y sin meterme en honduras, que es cosa poco conveniente, sobre todo para nosotras, diré sencillamente lo que sé.

El que sepa mas, es dueño de añadir lo que falte á mi relacion.

Sin querer, tropiezo otra vez con la historia.

Sin desearlo, tengo que pasar de nuevo plaza de erudita.

¡Pero cómo ha de ser! ¡Hay tantos tragos amargos en este mundo!

Que no tiene una mas remedio sino resignarse.

Acúsome, pues, y empiezo.

Hacia fines del reinado de Felipe III fué cuando se introdujeron en España los abanicos.

Se usaban en aquellos tiempos unos cuellos *afollados*, ó *lechugados* ó *ABANILLOS*, y este último nombre fué el que se dió á los nuevos intérpretes del lenguaje de la mujer, que con pretexto de darla aire vinieron á darla ayuda para sus galanteos é intrigas.

El motivo de ser bautizados con el nombre de *abanillos*, fué porque tenían la misma forma que estos cuellos, de los cuales puede verse una muestra en la estatua ecuestre que existe en la plaza mayor de esta corte.

La moda nueva, aunque buena y aceptada, era cara, y tardó en generalizarse.

No porque el deseo fuese poco en las mujeres, sino porque detenida en los altos lugares de la corte, no pudo descender hasta las clases del pueblo.

Murió el rey Felipe III y subió al trono Felipe IV, que

luego casó con Margarita de Valois, hija del rey de Francia.

Y la moda del abanillo empezó á democratizarse, si se me permite decirlo así, porque como en aquellos tiempos hubiera sido un delito usar tal palabra, temo.....

Pero ¡bah!..... despues de todo nada tengo que temer.

Soy mujer, y á nosotras todo se nos pasa.

O al menos se nos dispensa.

Lo cual viene á ser lo mismo, y no deja de tener sus ventajas, porque de esta manera, ya que se nos ponga bajo la tutela del hombre, se nos dan al menos los medios de obligarle á ser galante.

Y esto es algo.

¡Ay!.....

Dejadme suspirar, lectores, que estoy muy triste.

Se me había olvidado decir que en tiempos de Felipe V, el francesito, hijo del rey de los Colbert y los Fouquet, de las La Vallière y los Maintenon, fué cuando las españolas todas se apropiaron el abanillo ó abanico.

No sé cuándo se corromperia la palabra abanillo.

Ni sé cuándo empezó á ser sustituida con la de abanico.

Pero esto á mí no me importa, y si hay quien desee saberlo, es muy dueño de meterse á averiguarlo como pueda.

Ahora, gracias á Dios, he concluido con la historia, no porque lo haya dicho todo, sino porque no sé mas.

Voy, pues, á empezar.....

¿Qué empezaré?

No lo sé.

Pero seguiré escribiendo, porque aun no tengo gana de soltar la pluma.

El abanico.....

Pues, señor, vuelta con el abanico.

¿Qué queréis, lectores? El título de este artículo es el abanico; y como me han encargado que escriba una parte del primero, naturalmente tengo que hablar del segundo.

Por consiguiente, tened paciencia.

Que yo.....

Yo vuelvo al abanico, á este delicioso mueble que es hoy nuestro gran recurso, sea cualquiera el estado en que nos hallemos.

Con el abanico nos damos fresco.

Con él nos desahogamos cuando estamos de mal humor, damos citas, hablamos, preguntamos, contestamos, nos burlamos, y en las barbas de la mitad del mundo nos reimos de la otra mitad.

Con el abanico, la soltera que espera un novio dice continuamente, *ya vendrá, ya vendrá*.

Con el abanico, la casada que goza de todas las dichas que es dado ambicionar á la mujer se complace en su felicidad, murmurando *ya ha venido, ya ha venido*.

Con el abanico, la viuda desconsolada que llora al perdido esposo gime continuamente, suspirando, *vino y se fué, vino y se fué*.

El abanico nos quita el sol, nos tapa la cara, nos sirve de arma, de distraccion, de entretenimiento, de mueble, de excusa, de mensajeró, de defensor, de todo, en fin, porque es instrumento que en manos de una hija de España hace tantas y tales evoluciones, se mueve, se meneá, se agita, se abre, se cierra, se alegra, se irirta, se

enfada, se aplaca, se mece, se columpia, ama, aborrece, y da á los hombres mas que hacer que todos los negocios de Estado juntos, mas cuidados que una enfermedad, mas alegrías y mas penas que todas las dichas y desgracias del mundo juntas.

Lo malo de esto es que los pícaros de los hombres, envidiosos de nuestra felicidad, quieren apoderarse de este delicado instrumento, y ya con pretexto de que sudan, ya con objeto de que no les dé el sol, ya con motivo del calor, en casa, en los toros y en visita sacan á lo mejor el abanico, y sin el menor cuidado, sin pizca de..... reparo, se abanicen delante de nosotras.

No es esto lo peor.

Sino que no quieren que nos escandalicemos.

¡Pícaro imperio de la fuerza!

Es decir, que ellos pueden robarnos el abanico, y nos- otras ni aun el cigarro podemos quitarles sin que griten al momento contra el escándalo.

¡Jesus, Jesus, qué hombres!

¡Lástima que despues de todo los querramos tanto!

Pero hay que obedecer á las leyes de la naturaleza.

Por lo tanto, paciencia.

Y dejad que concluya con el abanico.

Deciros de las clases que los hay ahora, detallaros, queridas lectoras, los delicados varillajes, los pintados países, los lucidos bordados, las formas diferentes que toma hoy el abanico, seria tarea inútil, porque todas sabeis en esta materia tanto como yo.

Por lo tanto concluyo aquí y, como los oradores en la tribuna, esclamo: He dicho.

—Bien, bien, perfectamante.

—¡Mamá, qué cosas dices!

—Es muy bonito, dice Julia.

—Pues, señores, repone doña Juana, cada uno es dueño de corregir lo que le parezca.

—Te has estendido demasiado, prosigue Luisa.

—Señoritas, digo yo, para concluir la cuestion no hay mas que un medio.

—¿Cual? preguntan todas á la vez.

—Este, contesto yo tirando de la campanilla.

Entra el criado.

Doblo las cuartillas y se las doy para que las lleve á la imprenta.

Despues me despido.

Julia me mira.

Y yo.....

Me olvidaba de que he concluido.

Dispensad, lectores.

LINO.

LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862.

III.

La parte mas satisfactoria del palacio de la esposicion es incuestionablemente la gran nave de mil piés de extension y veinte de altura, con las cúpulas oriental y occidental á sus estremidades. Cualquiera que sean los defectos del resto del edificio, esta parte es admirada con

justicia por los críticos mas severos y descontentadizos. Los objetos exhibidos en ella son tambien dignos de tan soberbia estructura. Todas las naciones han espuesto en sus largas líneas paralelas de trofeos las producciones mas notables de su industria. Estátuas y arbustos, fuentes y obeliscos, escudos de armas y banderas, contribuyen tambien á su espléndida decoracion. Cada uno de sus ricos trofeos es digno de un estudio particular por su interés industrial y artístico; pero para ello seria necesario disponer de las páginas de un libro en vez de las columnas de un periódico.

¿Quereis estudiar los últimos adelantos hechos en los instrumentos de destruccion? pues examinad ese cañon de Armstrong, horadado por ambas estremidades, rayado primorosamente en su interior y brillante como una luna veneciana plateada, ó este otro de Lancaster, que tiene á su lado una plancha de hierro de cuatro y media pulgadas de espesor hecha trizas por uno de sus proyectiles, de doscientos cincuenta libras de peso como trofeo de victoria. Aquí está tambien el famoso *Warrior*, buque de hierro con coraza de la marina británica, descrito en uno de los primeros números de la *CRÓNICA*. Modelos de vapores trasatlánticos y del Mediterráneo, hélices y granadas en secciones, mostrando un complicado mecanismo interior, cuyas formas simétricas y bellas las ha convertido casi en objetos dignos del estrado, se pueden estudiar tambien en este departamento. Un trofeo enorme de pequeñas armas de Birmingham atrae mas allá nuestra atencion. ¡Qué revolvers tan primorosos! ¡Qué fusiles de precision tan admirablemente concluidos! ¡Cuántos sables, bayonetas, pistolas, carabinas, espadas y machetes! El arte mas refinado ha presidido en el arreglo de esta guerrera pirámide de instrumentos de guerra. ¿Es por ventura el genio enemigo de la existencia del hombre? Seria un libelo pensarlo; pero la ciencia esta siempre al servicio de las naciones que hacen de la guerra un mal necesario. ¡Pobres utopistas de 1851, cuán lejos estábais de pensar, al contemplar el cielo á través de las bóvedas de cristal de Hyde-Park, en Crimea, Solferino, el Potomac, y sobre todo los buques con coraza y los cañones de Armstrong de 1862!

Un objeto terrible llama nuestra atencion en este trofeo de las mas raras pieles. Una enorme culebra se halla oprimiendo entre sus férreos anillos y su escamosa piel la garra de un tigre de Bengala. La cabeza erguida y la lengua fuera en forma de aguda flecha, amenaza introducir su mortal veneno en las venas del rey de los bosques. Este le muestra sus enormes colmillos y se prepara á hacer pedazos el horrible reptil. ¿Lo conseguirá? Las garras y los colmillos son irresistibles; pero ¡ay si la baba mortal del venenoso aspid llega á ponerse en contacto con su ardorosa sangre! ¿Es verdadero este grupo? El trofeo de géneros de colores en forma de tienda de campaña no ofrece nada de particular; pero la puerta enverjada de hierro de Barnard merece detener un momento nuestra atencion. El hierro de esta obra maestra de ferrería está tratado como una materia tan dúctil como la cera. ¡Cuán admirablemente trabajadas están sus hojas, sus frutas y sus flores! ornamentos heráldicos adornan los remates de sus macizos y bien proporcionados

pilares, y sus compartimentos parecen mas bien encajes delicados que ornamentos trabajados á martillo.

Hé aquí una pirámide de granito digna de una plaza pública, una fuente monumental que llena de regocijo el corazón de los miembros de las sociedades de la temperancia, un trofeo de comestibles á propósito para una tienda de ultramarinos, un telescopio con el cual se ven los habitantes de la luna, un jarro prismático de treinta pies de altura que reproduce con sus numerosos lentes todo los matices del arco iris, y varios instrumentos matemáticos ocupados muy atentamente en observar la direccion del viento y registrar su fuerza y sus variaciones.

¿Qué significa ese bullicio, esa confusion, ese ruido, esa multitud de gente vestida lujosamente, que se agrupa, se atropella, se codea y lucha por penetrar en una estrecha encrucijada, por la cual puede marchar apenas desahogadamente un moderno miriñaque? ¡Ah! comprendemos. Es la atraccion del oro, la plata y los diamantes lo que lleva tanta gente á ese estrecho pasaje. Acerquémonos, pues, tambien nosotros y examinemos esas urnas que tienen tan mágico poder y tan irresistible fascinacion para la multitud. ¡Cuánta riqueza! ¿Es posible que haya quien se muera de hambre enmedio de tan supérflua abundancia? El comunismo es una paradoja; pero una sociedad cristiana no debe permitir que perezca de hambre ninguno de sus miembros mientras ella está en posesion de lo supérfluo.

¡Cuán bellos son estos objetos de plata, oro y piedras preciosas! Su trabajo artístico está en armonía con su valor intrínseco, y el artista y el lapidario han perfeccionado decididamente la naturaleza con la obra de sus manos. Ved el koh-i-noor, diamante en bruto, y el koh-i-noor pulverizado. Grande es la diferencia, pero no mayor que la que hay entre un hombre educado y un hombre sin educacion. Vasos, jarrones, estatuas, templete, grupos, escudos, collares, pulseras, aderezos, figuras alegóricas, cruces y encomiendas, todo lo que ha ideado el lujo, la vanidad y el exceso de las riquezas, se halla reunido en estas urnas, que parecen asombradas de verse con tan enormes riquezas en su seno. La extravagancia occidental ha sido, sin embargo, eclipsada por el despilfarro oriental. ¡Felices los turcos que tienen filosofía suficiente para contemplar la espresion de sus fisonomias en espejos de oro y diamantes en el momento en que parece se desploma sobre sus cabezas el imperio otomano! El fatalismo es decididamente una gran cosa. Sardanápalo murió con la copa del placer en los labios; el último de los emperadores del Mogol vió derrumbarse su imperio enmedio de las mujeres de su harem, y el predecesor del actual sultan de Constantinopla daba órdenes para que hicieran en Lóndres juguetes de oro y diamantes para sus huries en el momento en que se desahuciaba el enfermo en San Petersburgo. Mirémonos, sin embargo, la cara en este tocadorcito de oro y diamantes, pues es probable que no tengamos la oportunidad de hacerlo en uno tan rico otra vez en nuestra vida.

REVISTA MUSICAL.

El teatro Real inauguró el día 27 la temporada con la opera popular *Il Trovatore*, del maestro Verdi. El teatro

estaba lleno y favorecido por una concurrencia tan numerosa como escogida. El señor Bettini, encargado de la parte de *Manrique*, y el señor Giraltoni de la del *conde de Luna*, son conocidos ya ventajosamente del público, y la única novedad que se ofrecia era el *debut* de la prima donna señora Carlota Carozzi Zuchi, encargada del papel de *Leonora*. Es una posicion difícil y arriesgada para una artista el tener que luchar con los recuerdos que han dejado las señoras Gazzaniga, Penco y señora Lagrange; pero la señora Zuchi ha salido victoriosa en tan difícil prueba.

Se presentó esta artista con la timidez que es natural, tratándose de un público que no conocia, y el cual está siempre dispuesto á juzgar los artistas en el acto, por su propio convencimiento, y sin ningun género de presion; juicio que es inapreciable para el artista de mérito reconocido. La *cavatina* la cantó la señora Zuchi con bastante emocion, y solo en el *terzetto* final del primer acto se animó, y alcanzó un triunfo notable. El segundo y tercer acto no son de empeño para la prima donna; pero llegamos al cuarto, y en él encontramos la pieza capital de la opera, el *Miserere*, que fué interpretado por la Zuchi con buen estilo y sentimiento delicado.

El verdadero momento feliz y grande que tuvo dicha artista fué en el *duo* con Giraltoni, el cual no se puede oír ni esperar que se cante con mas valentia y fuerza de espresiones, mereciendo que el público entusiasmado lo hiciese repetir.

La señora Carozzi posee una voz de *soprano* estensa y de claro timbre; vocaliza con suma facilidad, y tiene una pronunciacion pura y elegante, cualidad tan indispensable como difícil de encontrar en los cantantes; su canto se presta mas bien al género de pasion y dramático que al ligero y de *floriture*. Puede estar altamente satisfecha de la acogida tan favorable que la dispensó el público, y creemos que es una buena adquisicion para la empresa. La señora Lablache desempeñó su papel con la propiedad artística que acostumbra. El señor Bettini ya conocido del público, fué saludado con muestras de cariño y simpatia. El señor Giraltoni es un barítono de *primo cartello*; canta con suma afinacion y estilo, siendo hoy día una de las primeras notabilidades; cantó el *andante* de su *aria* con suma delicadeza y excelente emision de voz. Esperamos tener el gusto de oírle en toda la temporada cantar óperas de gran lucimiento. Los coros y orquesta demostraron bastante unidad en la ejecucion. De la representacion de la *Norma* solo diremos que fué una ovacion continuada la que obtuvo la afortunada cantante y consumada actriz señora Lagrange.

LEOPORELLO.

Del *Diario de Barcelona* correspondiente al lunes 29 de setiembre tomamos la reseña de la inauguracion de la gran festividad musical que estos días embarga la atencion de los catalanes. Héla aquí:

«Aun cuando alguna vez los dorados y quiméricos ensueños de un poeta hayan llegado á realizarse con todo el fausto y brillante esplendor de que se los presentaba revestidos una fantasía ardiente y creadora, creemos que nunca como ahora ha llegado á tener efecto, con tanta verdad, un fenómeno que parecia traspasar los límites

de lo posible, y ese fenómeno lo ha producido el esclarecido talento, la perseverante fuerza de voluntad y una generosidad que, en lo noble y espléndida, nunca será bastante encarecida, del señor don José Anselmo Clavé. ¡Lauro y honor, felicitaciones mil al privilegiado ingenio que, sin otro apoyo que el del merecido aprecio y prestigio que ha sabido conquistarse de parte del público, ha conseguido que su nombre y sus producciones sean ya populares en Cataluña y celebradas dentro y fuera de España!

Abandonamos á la seccion artística de nuestro periódico el ocuparse de la grata tarea de analizar el mérito de las grandiosas funciones musicales á que acabamos de asistir, y con nosotros miles de espectadores, poseidos de un justo entusiasmo. Concretándonos al efecto de las mismas, empezamos por asegurar que fué verdaderamente extraordinario. El grande festival anunciado por el señor Clavé ha tenido el carácter de una verdadera fiesta cívica, y aunque llevada á efecto sin el apoyo, que tal vez debían espontáneamente haberla dispensado, de determinadas corporaciones, todas las clases de la sociedad han suplido con usura semejante falta. Merced á una proteccion tan franca como decidida, el señor Clavé habrá podido cubrir, si no en todo, en gran parte, los enormes gastos que le han ocasionado las funciones que acaban de celebrarse; gastos que puede calcular la persona menos esperta que sepa del modo cómo han sido alojados todos los individuos que han venido á esta capital formando parte de las secciones corales.

Ya desde la tarde del sábado se observaba en los paseos una notable animacion. Apenas anochece cuando una numerosa concurrencia se encaminaba á los Campos Eliseos, y media hora antes de la fijada para dar principio al festival, toda la espaciosa plaza hipódromo se hallaba cuajada de espectadores. Alzabase delante del pórtico del salon de baile un grandioso y doble tablado, destinado la parte avanzada del mismo para ocuparlo los mil doscientos cantantes, y la del fondo para la orquesta de ciento cincuenta profesores, la banda militar y la charanga; total, doscientos sesenta músicos. Este tablado, cubierto de un vistoso toldo adornado con banderas y gallardetes de colores, tenia un pintoresco realce, porque dentro del mismo formaban una agradable perspectiva los árboles y estatuas en combinacion con la multitud de luces de gas, de las que se desprendian de los faroles que pendian de los verdes ramajes y de los mecheros de gas encerrados en globos de cristal. Delante de esta especie de gran palco escénico habia un estadio reservado para la presidencia y para las personas convidadas.

Eran las ocho cuando, precedidas de sus respectivos pendones, las sociedades corales empezaron á desfilar por orden de antigüedad por delante del público, pasando á ocupar su puesto en el tablado. El público admiraba el brillo, ó la elegancia y el buen gusto de estos pendones, algunos de los cuales deben ser mirados de cerca, como por ejemplo el de la sociedad de Llagostera, cuya parte de ornamentacion es de corcho, y algunos otros que tienen el remate de plata, ó están embellecidos con preciosos bordados.

La presentacion del de Villanueva fué aplaudida, y

también lo fué la comitiva de la sociedad figuerense, cuyos individuos tuvieron la feliz idea de cubrir su cabeza con la característica barretina encarnada. Fué un espectáculo interesante y difícil de describir la impresion que produjo cuando, colocadas en fila las banderas y pendones, á cuyo alrededor se hallaban agrupados tantos jóvenes procedentes de las cuatro provincias de Cataluña, fueron aquellas agitadas al aire, saludando por tres veces á la apiñada multitud, que estasiada les estaba contemplando.

Acto continuo ese coro y esa orquesta monstruo, bajo las certeras batutas de los señores Clavé y Moliné, cantaron el bello himno, composicion del primero, titulado *La Gratitud*, siguiendo despues todas las demas piezas del programa.

A propósito de batuta: una comision de señores abonados habia puesto en manos del señor Clavé la preciosa batuta de concha con remates de oro de que hablamos en otro número, y este á su vez habia regalado al señor Moliné, infatigable y entendido director de la orquesta en todos los conciertos de Euterpe, una deplata, estremadamente rica, y en cuyo mango estaba grabada una lisonjera dedicatoria. El señor Clavé usó alternativamente la nueva batuta y la que en el festival del año pasado le habia regalado la sociedad coral de Euterpe.

El concierto siguió sin interrupcion, llenando el corto intervalo que medió entre la primera y segunda parte del mismo, el disparo de fuegos artificiales en grande escala, y tal vez respecto á bombas y cohetes con escesiva profusion, pues llegaron á molestar á los concurrentes. Presentáronse algunas magníficas y delicadas combinaciones, que produjeron deslumbrante efecto.

El rigodon bélico-catalán «Los nets del almugàvers», coronó brillantemente el final del concierto, y en la última parte del mismo, entre el estrépito de la multitud de campanas y de los disparos de artillería, apareció todo el ámbito de la plaza iluminado por multitud de luces ó fuegos de bengala.

El concurso quedó altamente satisfecho del éxito de esta funcion, que sobrepusó en mucho á las halagüeñas esperanzas que acerca de la misma se tenian concebidas. No era ya, pues, objeto de duda que las que debian efectuarse en el dia de ayer, á no contrariarlas el tiempo, obtendrian un resultado igualmente feliz.

La de la mañana estaba limitada al concurso coral en el salon de Euterpe. A la hora prefijada constituyóse el jurado. Como en la noche anterior, presidia el acto el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Las sociedades que debian optar á los premios, presentándose por el orden que decidiese la suerte, eran las siguientes:

Porvenir, de Sans, ejecutando «¡Al mar!» y «Lo somni de una verge», de Clavé.—*Llobregat*, del Hospitalet, «¡Al mar!» y «Las flors de Maig», del mismo.—*Laurel*, de Hostafranchs, «¡Al mar!» y «Las flors de Maig», del mismo.—*Union*, de Sabadell, «Las flors de Maig» y «La nina dels ulls blaus», del mismo.—*Antigua*, de Mataró, «Las flors de Maig» y «Capaltart», del mismo.—*San Ginés de Vilasar*, «Las flors de Maig» y «La nina dels ulls blaus», del mismo.—*Castalia*, de Manresa, «Las flors de

Maig,» de Clavé, y «¡Viva Andalucía!» del maestro de la sociedad, don Antonio Vives.—*Apolo*, de Igualada, «La queixa de amor» y «Lo somni de una verge,» de Clavé.—*Centro de lectura*, de Reus, «Lo somni de una verge,» de Clavé, y «Lays de amor,» del maestro de la sociedad, don José Juan Sociats.—*Círculo*, de Llagostera, «Las flors de Maig» y «La nina dels ulls blaus,» de Clavé.—*Mútuo apoyo*, de San Feliu de Llobregat, «¡Al mar!» y «La nina dels ulls blaus,» del mismo.

La concurrencia era numerosísima, y se interesaba vivamente en el éxito del certámen, aplaudiendo á todas las sociedades, pero con mayor ardor y entusiasmo á las que se distinguían por el mejor conjunto de sus voces ó el mayor esmero de ejecucion: pidió la repetición de los dos coros nuevos originales de los señores Sociats y Vives, que cantaron los coros de Reus y Manresa; pero no siendo oportuno otorgar semejante distinción en un concurso, se acordó que ambas piezas se cantaran en el concierto de despedida que tiene lugar en la mañana de hoy.

Una persona curiosa nos hizo observar que entre estas dos sociedades, que fueron las que mas aplausos alcanzaron, mediaban especiales coincidencias: cantaron cada una de ellas composiciones de sus respectivos maestros; estos fueron los únicos que se presentaron á dirigir los respectivos coros vestidos de frac, siendo también casi igual el severo traje negro con un chaleco blanco que vistieron los coristas, sin saberlo unos de otros. Añádese á esto que Manresa y Reus son, despues de Barcelona; las dos poblaciones de Cataluña donde mas estendida se halla la industria sedera, las dos únicas poblaciones de España donde se ha celebrado concurso agrícola, y finalmente, que al ser sorteados alcanzaron un número correlativo de orden, tocando el 8 á Reus y el 9 á Manresa.

A eso de las doce se dió por terminado el concurso, acto nuevo en su clase y que no dejó de entretener agradablemente al público, teniendo constantemente escitada su curiosidad. El jurado y su digno presidente fueron obsequiados por el señor Clavé con un espléndido refresco.

La multitud esperaba con viva impaciencia la hora señalada para el paseo de las sociedades corales. Puede decirse que no solo era Barcelona en masa la que deseaba verlas, sino un incalculable número de personas que con este objeto habían venido de varios pueblos de la provincia y de fuera de ella. El festivo cortejo recorrió la larga carrera que se le tenía señalada al alegre son de seis bandas de música, que marchaban interpoladas entre el acompañamiento. La tarde, empero, mostróse ingrata y desapacible; dejábase sentir un viento bastante impetuoso, y el cielo, místico y encapotado, infundía serios temores de una próxima lluvia. A despacho del tiempo, la gente corría afanosa y en tropel para saludar al paso á las sociedades corales. Lo tarde de la hora en que se verificó el paseo, y lo estenso de este, privó una buena parte de su efecto.

Cada sociedad ostentaba su respectivo pendon, y seguían, en cuanto á su colocación, el orden inverso de antigüedad.

Detrás de la sociedad coral de Euterpe iba el señor Clavé, acompañado de los señores Porcell y Moliné y de los directores de las demas sociedades.

Admirador de los adelantos hechos por las sociedades corales que tomaron parte en el concurso, el Excmo. señor gobernador civil de la provincia mandó entregar al señor Clavé, en el acto en que las referidas sociedades pasaban por frente de la Aduana, un pliego en el que le decía que deseando contribuir por su parte al mayor brillo del festival que se está celebrando, ofrecía un sétimo premio, que consiste en una escribanía de plata, que el jurado debe adjudicar á una de las referidas sociedades.

Amargaba el placer que producía en todos los ánimos tan grata come plausible y ostentosa manifestación, la triste idea de que iban á quedar malogrados los esfuerzos y sacrificios hechos por el señor Clavé, por cuanto contrariando la lluvia y el viento, amenazaba aguar la grande función que debía verificarse, al paso que tanto él como las sociedades y el público, en particular los forasteros, se veían privados de asistir á la fiesta ó de asistir á ella sin desafiar el rigor del tiempo. Dejaban también de realizarse los beneficios con que debía hacerse frente á los gastos de la misma, y cuenta que estos gastos ascienden á mas de siete mil duros.

Desgraciadamente se cumplieron los fatídicos pronósticos que no sin motivo se estaban vaticinando desde las primeras horas de la tarde.

Al llegar la comitiva á los Campos-Eliseos, el fuerte viento que reinaba apagaba las luces que á millares brillaban en el establecimiento, donde se habían reunido ya tres ó cuatrocientos espectadores, la mayor parte forasteros, á quienes participó el señor Clavé que atendido lo inseguro del tiempo, pues cruzaban por la atmósfera algunos relámpagos, se suspendía la función anunciada, la cual se verificaría en la noche de hoy, si el tiempo lo permite. Se devolvieron las tarjetas de las sillas y de las de entrada para hacer uso de ellas en la función de este día.

Como las comitivas de los pendones recorrieron una gran extensión de la carrera despues de anochecido, no sería extraño que se repitiese en parte esta tarde el paseo.

—Continuamos el dictámen calificativo del jurado que ha entendido en la adjudicación de los premios del concurso coral:

«Los abajo firmados componentes del jurado nombrado por el señor don José Anselmo Clavé para la distribución de los premios ofrecidos en la ejecución de los coros que ha tenido lugar en el certámen del día 28 del corriente, han clasificado á las sociedades que han tomado parte, segun les ha dictado su conciencia y justicia, del modo siguiente, siendo dignas las demas corporaciones de una mención honorífica:

Primer premio: *Llobregat*, del Hospitalet.

Idem segundo: *Union*, de Sabadell.

Idem tercero: *Castalia*, de Manresa.

Idem cuarto: *Centro de lectura*, de Reus.

Idem quinto: *Porvenir*, de Sans.

Idem sexto: *Antigua*, de Mataró.

Idem sétimo: *Apolo*, de Igualada.

Barcelona 28 de setiembre de 1862.—Mateo Ferrer, Ramon Vilanova, Mariano Obio's, Gabriel Balart, Nicolás Manent, Francisco Porcell, Antonio Fargás y Soler, Mariano Soriano Fuertes, secretario.»

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

XI.

Roberto, mas afortunado ó mas diestro que Andrés, el mendigo, gracias á algunas monedas de veinte francos, logró que el portero de la antigua casa de Luis le diera las señas de la nueva habitacion del jóven. Y acompañado del ex-soldado, se encaminó á la calle de la Tour, anhelando ver de nuevo á los hijos de su señor.

Preciso les fué atravesar casi la ciudad; pero á pesar de eso no tardaron en llegar, porque animados los dos del mismo deseo, precipitaron el paso de tal manera, que mas bien que andar puede decirse que corrieron. Subieron al piso quinto, y Roberto llamó á la puerta que le habia indicado la portera. Madama Amate salió á abrir.

—¿Vive aquí el señor Luis? preguntó el antiguo criado.

—Sí señor, contestó la viuda; pasad adelante.

Los recién llegados obedecieron, y entrando, encontraron al jóven sentado en una silla junto á la cama de su hermana.

Gran variacion se nota en el cuarto, antes tan sucio y mal sano, ahora pintado de nuevo y reparadas las goteras por donde entraba el agua, pues madama Amate habia logrado del casero, mediante un centenar de francos, que se hiciese la obra necesaria para que pudiera habitarse aquella zahurda. Y como el dinero hace milagros, un día que los dos hermanos habian pasado en casa de la viuda bastó para que se verificase la trasformacion.

María se halla medio sentada en una buena cama. Cuatro sillas de paja, una mesa, un pequeño armario y un espejo completan el mueblaje, que aunque de modesta madera de pino, alegra el ánimo por su limpieza. En una especie de apartado formado por un tabique está la cama del hijo del conde.

Una ventana practicada en el techo y cubierta de cristales da paso á la luz.

Roberto, conmovido al contemplar la miserable vivienda de los hijos de su señor, no puede pronunciar ni una palabra y permanece de pié delante de Luis, que se ha levantado al verle entrar, y de María, que le mira sorprendida, así como madama Amate, que espera curiosamente el resultado de aquella visita.

Por fin Luis, que es el mas sereno, pregunta políticamente:

—¿Qué se os ofrece, señores?

—¿Señor!..... murmura Roberto.

—¿No me conocéis? interroga el mendigo.

El jóven mira atentamente al veterano; y despues de considerarle un momento, esclama adelantándose hácia él y tendiéndole la mano:

—¡Andrés, mi buen Andrés!

—Creí, repone el buen viejo, cogiendo la mano que le presenta el jóven y estrechándola entre las suyas, que habiais olvidado las antiguas amistades de Boné el grabador.

—Yo no olvido á mis amigos; pero hay circunstancias....

—Comprendo, y no quiero ser indiscreto.

—Vos no podeis serlo.

—Gracias; mas este caballero....

—Eso mismo iba á preguntaros. No tengo el gusto de conocerle y....

—¿No me conocéis, señor! esclama Roberto, tendiendo los brazos hácia él.

—No recuerdo en este momento..... dice Luis, mirándole con atencion. Sin embargo, me parece que no es la primera vez que os veo. Tengo como una idea vaga....

—¿De vuestra niñez!

—Es como el recuerdo de un sueño....

—Precisamente. Vos érais muy niño, viviais en un castillo, teniais criados

—Sí, sí, eso es.... ¿Te acuerdas, María, prosigue el jóven, dirigiéndose á su hermana, cuántas veces te he hablado de ese recuerdo vago, de esa idea que me persigue siempre?

—Y de ese hombre malvado que nos arrebató del lado de nuestra madre, dice María.

—El pícaro Elías, esclama Roberto. Sí, no puede caberme la menor duda; sois los hijos de mi señor.

—¡Ah!

—Esperad, prosiguió el antiguo criado; voy á ayudaros á recordar. Vuestros padres eran nobles, morábais en un castillo cerca de París....

—Sí....

—Una tarde á causa de la revolucion os trasladaron á París. Se trataba de huir, y durante algunos dias permanecisteis en una casa del arrabal. Por fin estando ya todo dispuesto, íbamos á partir, cuando se presentó una partida de revolucionarios, y mandando que nos diésemos presos, nos condujeron á la carcel.

—¿Cierto, cierto, ahora recuerdo! esclama Luis.

—Tambien á mí me parece conservar una idea de esa escena, murmura María, mirando atentamente al viejo.

—Despues, continua Roberto, nos escapamos de la prision, y creyendonos libres, seguimos sin desconfianza á los que habian facilitado nuestra evasion.

—¿Eso es!

—Por desgracia habiamos caido de nuevo en poder de nuestro perseguidor, que habiendonos conducido á una casa del *quai de Valmy*, me dejó en la puerta, y separando al señor conde de su esposa y de sus hijos, lo sepultó en un calabozo, mientras os encerraba con vuestra madre en otra prision.

—Cierto, esclama Luis, á quien este relato parece haber vuelto la memoria; y luego una noche ese hombre, ese Elías á quien hace poco habeis nombrado, nos separó de nuestra madre, no sé cómo, y nos abandonó en la colina Montmartre, junto á un monton de piedras, donde nos recojió el buen Juan Boné.

—Precisamente, dicen á un tiempo Roberto y Andrés.

—Pero ¿y nuestra madre? pregunta María.

—¿Vive mi padre? interroga tambien Luis.

—Tranquilizaos, señorita, contesta el anciano; la señora condesa vive, y estará pronto á vuestro lado. En cuanto al señor conde....

—¡Ah!

—¿Ha muerto? pregunta de nuevo Luis; y esta vez en su voz se nota la angustia que aflige su corazon.

—No lo creo; mas está cautivo, y algo nos ha de costar libertarle.

—¡Ah! Si vive, yo le salvaré, esclama Luis con noble orgullo. Pero contadnos....

—Oid.

Y el fiel Roberto refiere punto por punto cuanto sabe respecto á la suerte de su señor y de la condesa.

Los dos hermanos escuchan silenciosamente el relato, llorando alternativamente de pena y de placer.

Madama Amate no pierde una palabra.

Andrés la imita.

Y cuando el antiguo criado concluye de hablar, todos continuan guardando un religioso silencio, agitados como se

hallan por diversos sentimientos de pesar y de satisfacción á un tiempo.

No trataremos siquiera de explicar lo que experimentaron los hijos del conde al oír la dolorosa historia que ya conocemos. Hay cosas que es muy difícil pintar y mucho menos expresar, y dejamos á nuestros lectores el trabajo de figurárselo.

María, agitada por tan inesperadas emociones, conmovida profundamente con la idea de que iba á conocer á su madre, de que podría estrecharla en sus brazos y recibir sus caricias, se desmayó.

Luis, dejando á madama Amate el cuidado de hacerla volver en sí, y seguro de que aquel desmayo no ofrecía peligro, salió con Roberto y el mendigo, porque ansiaba antes que nada lograr la libertad de su padre.

Dejémosle hablar tranquilamente con el anciano criado, y volvamos á la casa negra, donde está Elías combinando una nueva trama para apoderarse de la condesa.

XII.

El ex-judío se halla en el oscuro y lóbrego salón que ya conocemos. Sentado en una silla de brazos, con la cara apoyada en la palma de la mano izquierda, mira fijamente la baldosa que esconde la entrada del subterráneo donde está el calabozo de su víctima. Parece que aquella mirada, negra como la noche, velada como la traición, fatídica como la muerte, quiere penetrar por entre los resquicios de la piedra para llegar hasta el conde y aniquilarle.

Elías medita en su venganza, medita en el medio de conseguir que la condesa vuelva á París, y sonríe á la idea de saciar al fin su brutal pasión, de subyugar á la que aun llama orgullosa aristócrata, á la que un día le despreció cual merecía, y supo después resistir á las amenazas, á los halagos, á las súplicas y promesas, y hasta á la fuerza misma.

Gracias á su maquiavélica astucia, este hombre, que se complace en vivir oscuramente, tejiendo con una paciencia y perseverancia inalterables la tela de araña donde espera cojer á sus víctimas, ha logrado descubrir el paradero de Natalia, y trata de obligarla á que vuelva á su patria. Astuto al mismo tiempo que paciente, y desconfiado á la vez que infame, ha sospechado de Roberto, y temiendo verse vendido, le hace espiar por uno de sus secuaces secretos, á quien en este momento está esperando. Pero este tarda, y el amo en tanto se impacienta. Está solo, sabe que ninguna mirada puede penetrar hasta él, y abandonando la hipócrita expresión de que reviste su fisonomía cuando se halla delante de alguien, deja ver en toda su horrible desnudez la fealdad de su alma retratada en el semblante. Replegado en el sillón cual la pantera que se apresta á saltar sobre su indefensa víctima, siente su corazón asaltado por mil sentimientos diversos que le torturan, le asedian, le enloquecen, por cuanto se hallan en contradicción unos con otros. Uno hay sin embargo que domina á todos los demás, uno que mas que los otros le atormenta. El odio, que se ha posesionado de su alma por completo, que la agita, la empuja y la precipita en un caos indefinible donde se pierde entre mil y mil encontrados deseos, donde la venganza, la lujuria, la traición, la infamia y la bajeza se disputan, se combaten, y chocando unas con otras hacen del alma de este hombre un alma peor que la del réprobo que nos pintan condenado á gemir entre las llamas, sufriendo las mas horribles torturas. Elías, lo repetimos, ya no es un hombre; es un ser que privado de todo amor, de toda religión, de toda fé, no vive, no respira, no se mueve sino para el mal; no goza, no ansía, no busca sino la satisfacción de un deseo infame que

ha llegado á convertirse para él en la única necesidad de su vida. Un ser de esos que á fuerza de astucia y habilidad, á fuerza de hipocresía y bajeza, logran esquivar el castigo, y huyendo de la sociedad, á la que han jurado un odio eterno, se burlan de las leyes, escarnecen á los jueces, y nuevos párias europeos, caminan solos por la senda de la vida, cruzan el mundo de uno á otro polo, sin encontrar una mano amiga, sin hallar una mirada de compasión ó de cariño, sin tropezar con un corazón que los quiera. ¡Pobres seres! ¡Hombres pequeños, que orgullosos con la impunidad de sus crímenes, infatuados con el éxito, olvidan que hay una Providencia, y no se acuerdan de que existe un Dios!

¡Átomos insignificantes, que de pigmeos quieren convertirse en gigantes, que de la nada de donde salieron pretenden subir al pináculo del poder y de la dicha, y no logran sino encaramarse á horcajadas entre los pies de los demás que suben, para caer después oscuramente y hacerse pedazos entre las manos del verdugo, con quien pretenden luchar en vano!

Elías está ciego.

Tiene orgullo, y este á veces le hace ser descuidado.

Sin embargo, la fortuna le favorece aun.

No ha llegado la hora del castigo.

Y en tanto sigue marchando impávido por la senda que ha de conducirle al logro de sus deseos.

Un golpe dado en la puerta de la calle viene á sacarle de la especie de meditación en que se hallaba sumido.

El judío se levanta de un salto y mira asustado en torno suyo.

Que el ser cobardes es condición de traidores, y el temor no le abandona un momento.

Repuesto al fin de su sobresalto, y recordando que espera á uno de sus emisarios, se pone á escuchar, como si aguardase una señal.

En efecto esta no se hace esperar.

Pasados apenas dos minutos, se oyen, dados con mucha menos fuerza que el primero, tres golpes acompasados.

—Es él, exclama entonces el judío.

Y corriendo á la puerta, después de asegurarse que no se ha equivocado, la abre para dar paso á un hombre, que sin pronunciar palabra le sigue hasta la habitación que ya conocemos.

—¿Qué sabes? pregunta luego al recién llegado.

—Que os venden.

—¡Hola!

—Vuestro criado no es criado vuestro.

—¡Pues qué es?

—Un traidor.

—Veamos, explícate, que si dices verdad yo le prometo....

—Eso nada me importa á mí.

—¿Qué quieres entonces?

—Que me pagueis.

—¿Cómo! ¿No te he dado ya á cuenta el sueldo de un mes?

—Sí. Pero es poco. Las noticias que os traigo son tan importantes, que si vos no las quereis pagar, sobrará quien me las compre.

—¡Condiciones!

—Así parece.

—Y si no las acepto....

—Me iré con la música otra parte.

—De modo que no hablarás....

—Si no me dais en el acto dos mil francos.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Fernando Ossorio ha muerto, y mi paseo de hoy será triste. Casi tendrá el corte de un artículo necrológico.

Perdonen mis lectores, si los tengo, porque no puedo sujetar mi sentimiento. Fernando Ossorio era, aunque no como al principio de su carrera, una esperanza para el arte.

¿Y tiene el arte tan pocas esperanzas!

Era Fernando Ossorio hombre de corazón y de sentimientos elevados, buen hijo, buen esposo, buen amigo, protector de sus compañeros de la escena, y en consecuencia, generalmente apreciado.

De modo que el pesar que su pérdida nos deja alcanza al hombre y al artista.

Le hemos perdido.....

Y bien.

¿No será tal vez mas dichoso nuestro amigo? Elevado ya del polvo de esta tierra miserable, separado por completo de la humana degradación y podredumbre, libre de las trabas de la existencia, lanzado su incorpóreo ser, su alma, su espíritu inmortal á la region inmensa de los cielos, ¿no tendrá mas vasto campo, mas ancho teatro su fantasía?

En ese eden que espera al hombre justo cuando arroja el barro material, en el dilatado horizonte en que asienta su incontrastable trono la Divinidad, trono de diamante con dosel de soles, ¿no existirán acaso nuevas gerarquías de aquella gloriosa sociedad de escogidos? ¿O tendrá el mismo lugar el alma débil, apocada, entristecida que la generosa y grande del hombre superior? ¿No habrá en aquella region de la felicidad sin mancha dichas adecuadas á los trabajos sufridos en esta vida por los que ascienden á gozar recompensa y premio á sus virtudes? ¿Será la ventura uniforme como el dolor? ¿Será la gloria de Dios uniforme como la reprobación del Señor?

No es posible.

El Creador, que hizo la tierra, que hizo los mundos, que hizo al hombre y su razón, fuente de todo progreso, de toda idea, de toda segunda creación humana, apreciará y medirá los relativos méritos del hombre justo, y á sus ojos de fuego, el guerrero, el sacerdote, el hombre de ciencia, el poeta, el artista, serán, aunque iguales en las almas, superiores en el valor al que ciñó su vida á la oscura carrera por un camino sin luchas, sin peligros y sin temores.

El Creador, supremo artista, dará al artista un premio adecuado á su grandeza, y su alma gozará la recompensa del hombre justo, si lo ha sido, con mas la recompensa merecida por el genio.

Nuestro amigo, nuestro artista Fernando Ossorio, goza ya de Dios como artista y como hombre.

Después de esto, apenas si me atrevo á chancearme con el inteligente empresario. Y eso que lo merece bien.

El buen Salas nos lleva desde la insípida *Isla de San Balandran* á ver la ridícula *Colegiala*, y luego al antiquísimo *Valle de Andorra*, y luego á *Las astas del toro*, verdaderos pitones contra las letras y el buen gusto; y por último, á las *Armas iguales*, que ni aun iguales son á

las armas del toro escrito de Frontaura. De manera que entre cornadas, coces y bocados, sea dicho sin alusión, no sé cómo viven los pacientísimos abonados al teatro de la Zarzuela, *vaca de leche*, como dicen los franceses, del inteligente empresario.

¡Valganme Talía, Melpómene y sus siete hermanas!

¡A qué tiempos hemos llegado!.....

¿Y cómo se han prostituido las nueve prójimas que habitaban, siglos hacia, la célebre montaña del Parnaso! El templo de las musas es hoy un lupanar. Figúraseme ya que veo á las nueve hermanas, vestidas á la moderna, con miriñaque y falda de *moiré*, con polonesa y sombrero á la pámela, contoneándose y luciendo el garbo por delante del Circo y de la Zarzuela, llamando con gestos provocativos á los poetastros débiles y á los poetas corrompidos. Figúraseme que las veo en sacrilego consorcio mostrarse al pueblo atónito musas y poetas desnudos sobre el tablado, como la emperatriz Teodora, y pasar en bacanal escandalosa gritando roncos de placer:

—¡Plaudites, cives!.....

Figúraseme.....

Pero no; solo se me figura que, ó es falsa la ilustración del siglo XIX, ó es mentira que exista el gusto.

¡Todo un pueblo acudiendo presuroso á las abigarradas y mercenarias farsas que inventa el hambre y ejecuta la codicia! ¡Todo un pueblo entusiasmado acogiendo con soeces carcajadas las infelices muestras de una literatura espúrea y degradada, incestuoso producto de dos hermanos, sublimes, grandes, cuando no se prostituyen!.....

¡El pueblo!.....

¿Pero á qué me canso en declamar? ¿Acaso puede volver á su cauce un río que se desborda? ¿Puede acaso detenerse la caída de un monte que se derrumba? ¿Es posible acallar á una multitud que se alborota? Pues mas difícil es traer á buen camino al gusto descarriado, á la razón perdida; mas difícil es derrocar á la mentira entronizada.

En suma: don Francisco Salas descansa sobre *El nuevo Figaro*.

Los señores Arrieta y García Gutierrez, empresarios á lo que parece del teatro del Circo, han visto fracasar *La Abuela*, zarzuela de un tal señor Pastor y del músico Rovira.

Tiéndose por una calamidad apellidarse *un tal*; pero aun lo es mayor sufrir á este *tal* cuando jamás ha de pasar á otra cosa, y pienso para mi bata, estoy en casa, que el autor de *La Abuela*, como no sea *Pastor*, siempre será *un tal*.

Casañé aun no está bueno; pero se alivia.

Me alegro mucho.

Pastrana se ha encargado por él de inaugurar el teatro del Príncipe, y abiertas están ya sus puertas por este año.

El Socorro de los mantos, comedia de Leiva de Arellano, y la conocida *Sociedad de los trece*, han roto la marcha en las representaciones del antiguo teatro Español.

Nuestra antigua literatura dramática nos avergüenza.

¿No se ruborizan los poetas de nuestros días?

Cuando van á aplaudir obras como *El Socorro de los mantos*, ¿qué piensan? ¿qué dicen? ¿qué hacen?

Nada: ni aun estudian muchos de ellos aquel hermoso teatro, que supo, en una época de completa ignorancia por parte del vulgo, ilustrarle con sus lecciones, divertirle con sus chistes, conmoverle con sus enredos, entusiasmarle con sus arranques de tropel y boato y deleitarle con sus discreteos y galanuras.

Ni aun comprenden ¡necios! lo que significa en aquella literatura cada una de las personificaciones de una comedia, su filosofía, su mismo embrollo, su trivialidad tal vez, su desarreglo, su fantástica y casi siempre alegórica estructura!...

Y luego acumulan ¡petulantes! defecto sobre defecto y censuran sin criterio lo que ni aun saben imitar!...

El Socorro de los mantos nos trajo á doña Matilde Díez, á esa actriz que aun no tiene rival, á pesar de su edad un tanto madura, de su voz ya no tan limpia como en otros días, y de su figura menos artística que en los felices tiempos de sus pasados triunfos.

Doña Matilde Díez es, como Romea, como Calvo y como Valero, el *adieu* que nos da el buen arte de la declamación. ¡Adios, pues, actores; adios, teatro!

También Mr. Bagier ha franqueado las puertas del teatro Real á los *amateurs* en francés, los *virtuosi* en italiano, y en español los aficionados á la música.

Il Trovatore, novedad clásica, se ha cantado sobre las tablas del régio coliseo, como dicen los revisteros en serio.

Ha salido..... como Dios quiso; pero..... dejo á mi compañero la apreciación de los gorgoritos.

Otra apertura.

La del teatro de Novedades.

Después de arriesgarme y visitar aquellos andurriales, he visto á *Juan el Cochero*.

Para éste camino, francamente, no necesitaba alforjas.

¡Señor Farro, que me enfado!

Vamos á ver algo nuevo.

Mas ya caigo: estamos en tiempos de ferias, tiempos de trastos viejos.

Si los trastos fuesen del teatro antiguo.....

Hasta la vista, lectores. Dios os guarde.

MOSAICO.

Algunos de nuestros colegas se han ocupado estos días de un suceso que verdaderamente llama la atención del público, y por lo tanto no podemos dejar pasar en silencio, aun cuando no era nuestro ánimo ocuparnos de la exposición de bellas artes sino después de abierta al público. Como quiera, sin embargo, que este es un hecho público, pues nos referimos á la inadmisión de un cuadro, por el jurado de la exposición, dedicaremos á él algunas líneas.

El cuadro en cuestión, que representa el interior del bosque de *Fontainebleau*, está espuesto en el almacén de papeles pintados de la Carrera de San Gerónimo, y á juzgar por las diversas versiones que hemos oído, y por la opinión misma que nos merece, aun cuando no nos preciamos de tener los conocimientos necesarios para juzgarle, no tiene en su desempeño los defectos materiales que podrían justificar la

suerte que le ha cabido. La ejecución es franca, el color bueno, y el efecto parece ser grande para el público que se detiene á contemplarle.

Esperamos la próxima apertura de la exposición para compararle con otros y poder juzgar con acierto. Entretanto nos contentaremos con decir que la obra es original y superior á muchas de las que hemos visto otros años, y que su autor, pensionado del gobierno hace algunos años, ha obtenido premios en exposiciones anteriores, y tiene reputación.

La variación del trazado de la línea de Ciudad-Real á Badajoz, ha sido aprobada por real orden de 27 de setiembre de este año.

Tenemos una satisfacción en anunciarlo, porque creemos, bajo todos puntos, muy conveniente esta variación, de la que quizá podremos ocuparnos estensamente en uno de nuestros próximos números, y al mismo tiempo esperamos poner fin á la polémica que hace tiempo vienen sosteniendo *El Eco de Badajoz* y *El Iris*, periódicos ambos de la capital de Estremadura. Así no necesitamos rectificar lo que dice el señor Escardillo, extremeño, sobre las minas de carbon *Terrible, Rosalia* y *Florida*, afirmando que pertenecen á la empresa concesionaria de dicho ferro-carril, cuando sabemos de buena tinta que ni han sido ni son de su propiedad.

Leemos en un periódico:

«Vemos con sumo placer la especie de lucha que nuestros agricultores sostienen para ir introduciendo en sus explotaciones las máquinas perfeccionadas de los extranjeros, contra los obstáculos que les presentan la rutina, las pocas fundiciones de hierro y la escasez de talleres industriales. La disminución progresiva de brazos dedicados al cultivo á proporción que toman mayor desarrollo las obras públicas, que proporcionan mayores jornales, obliga á los labradores á ir buscando medios de reemplazarlos con las segadoras y las trilladoras mecánicas.

»Ya este mismo año dos propietarios, á cual mas dignos, han tratado de probar en nuestro periódico que ellos han sido los primeros en España á trillar con el auxilio del vapor. Lo que importa, no es tanto haber sido el primero, cuanto tener la constancia suficiente para seguir en la vía del progreso, sin desmayar por las muchas dificultades que todavía hay que vencer. Sin embargo, en honor de la verdad, debemos recordar á nuestros suscritores que en el número 3.532, correspondiente al día 7 de julio de 1860, encontraron un largo artículo con este mismo epígrafe de *Trilla al vapor*, que tenía por objeto hacer público, para estimular á los amantes del cultivo, que la escuela flamenca había puesto en movimiento aquel año la trilladora de Pinet con una máquina de vapor locomóvil, servidas ambas por los alumnos.

»Después de esto el director de la escuela nos remitió un dibujito litográfico-autógrafo, en que se representaba la operación con una inscripción arriba que dice: *Trilla en la Flamenca en 1860 y 61*. Sabemos que también se ha hecho lo mismo este año y que continúan siempre en ejercicio todas las máquinas é instrumentos nuevos que pueden adquirirse, para que los que á la escuela concurren vayan acostumbrándose á su manejo y comparando las ventajas, como el mejor medio de que se propaguen los adelantos.»

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,